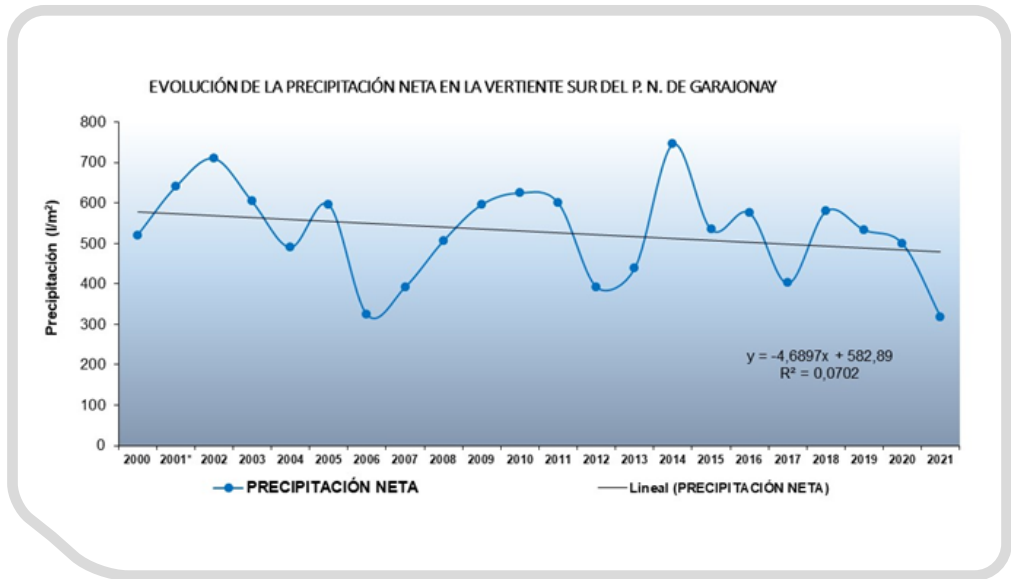
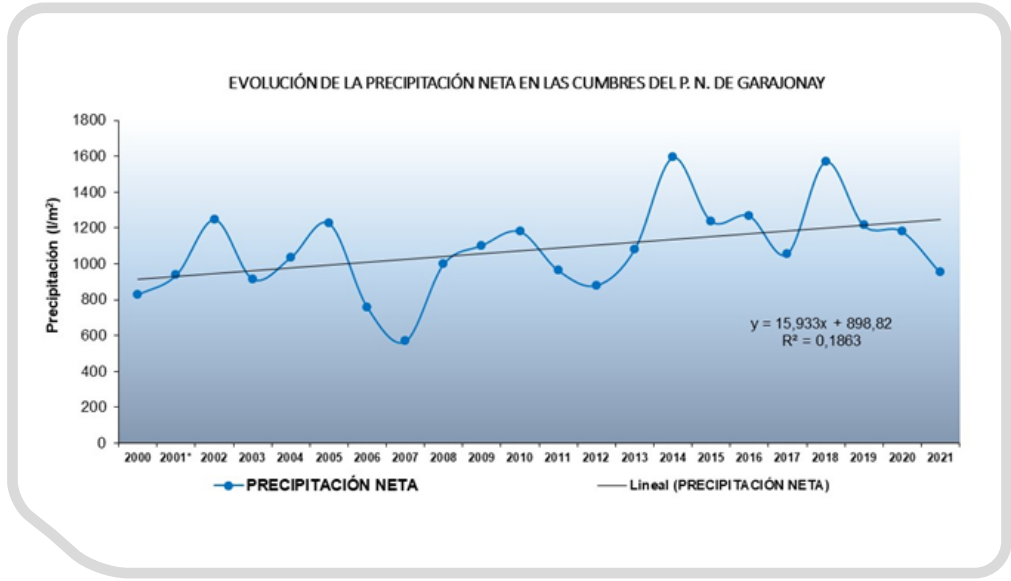


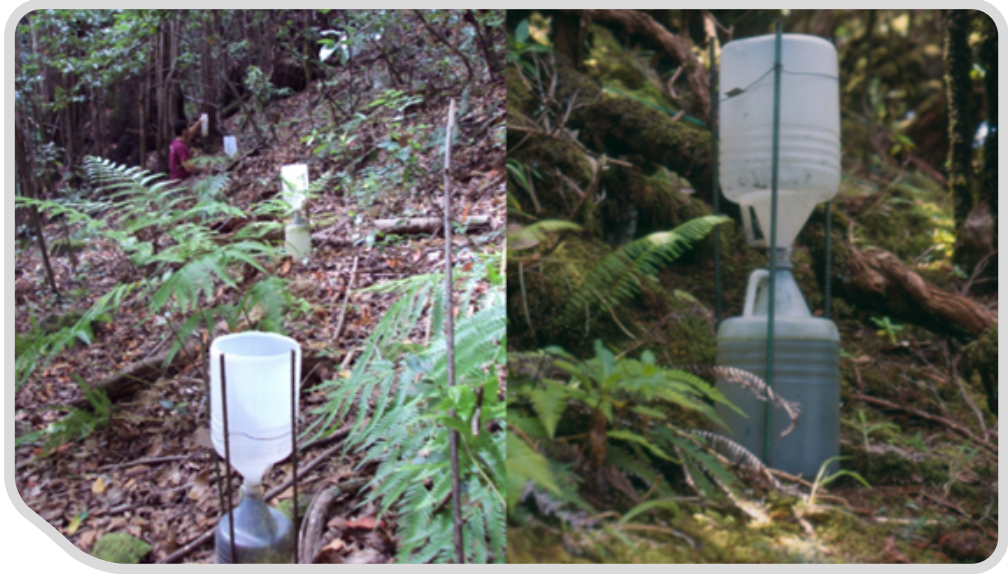
En Garajonay y su entorno no se disponen de largas series temporales de datos meteorológicos. Ello se debe a que la instalación de la mayor parte de las estaciones existentes fueron realizadas después de su creación como Parque Nacional a mediados de los años ochenta. La información disponible en Canarias indica que se ha producido un aumento de las temperaturas, en torno a 0,1°C por década en los últimos 40 años, en cotas inferiores a los 1500 m. Este incremento es inferior, afortunadamente, a la media planetaria que está en torno a 0,3°C por década, como consecuencia en parte del efecto tampón que genera la condición oceánica de las Islas. Dicho cambio se debe en buena medida al aumento de las temperaturas nocturnas. No obstante, en el caso del Parque Nacional de Garajonay hasta el momento no se percibe un patrón de cambio apreciable en los valores de temperatura.

Respecto a la pluviometría, la detallada información obtenida por la densa red de pluviómetros mantenida por el propio parque nacional constata una reducción de las *precipitaciones normales* en las tres últimas décadas. Esta reducción no es uniforme, presentándose un ritmo de caída en torno al 5% en la vertiente norte, que aumentan dramáticamente hasta acercarse al 17% en las cumbres y al 19% en la vertiente sur.

La incidencia de las nieblas y la precipitación horizontal son factores ecológicos esenciales en el funcionamiento de los bosques de laurisilva, de acuerdo con los estudios realizados en el marco del *programa de seguimiento ecológico del parque*. En los mismos se ha comprobado que la *precipitación penetrante*, o sea la precipitación efectiva que llega al suelo generada por la *precipitación normal* menos la intercepción efectuada por las copas que se evapora más la precipitación captada de la niebla por la vegetación, sufre un ritmo de reducción todavía más acusado que la precipitación normal, con disminuciones en los últimos 20 años en torno a un 9% en la vertiente norte, y el 16% en la vertiente sur. Sin embargo, sorprendentemente, estos valores no disminuyen si no que aumentan extraordinariamente, entre el 40 y el 70 % a lo largo de las cresterías del parque. En los bosques situados inmediatamente por debajo de estas cresterías también se aprecia un aumento, aunque éste está en torno a un 6%. No obstante, estos ámbitos donde la *precipitación penetrante* alcanza valores considerables, con medias que están entre 900 y 1300 mm anuales, se corresponden con franjas estrechas a lo largo de la divisoria insular que, aunque significativas en su extensión, cubren una escasa proporción del conjunto del territorio del parque y por tanto no compensan las reducciones sufridas.



Los cambios en el régimen hídrico afectan también a la distribución de las precipitaciones. Su reducción se concentra principalmente durante los meses lluviosos de otoño e invierno, tendiendo las lluvias a retrasarse en otoño y a producirse prolongados periodos de sequía durante unos meses que anteriormente presentaban una mayor continuidad de las lluvias. Es de destacar también una tendencia a una mayor irregularidad climática, con un incremento en la frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos extremos, principalmente la llegada de advecciones de masas de aire sahariano seco y caliente cargadas de polvo. La respuesta inmediata de la laurisilva ante estas situaciones meteorológicas extremas es su rápida desecación y debilitamiento, mostrándose muy vulnerable a estos fenómenos, que además, aumentan el riesgo de incendios.



Dispositivos para la medición de la precipitación penetrante

En conclusión, las series de datos disponibles de información meteorológica confirman un rápido e intenso deterioro en las últimas décadas de las condiciones climáticas apropiadas para los bosques de laurisilva del Parque Nacional de Garajonay. La historia del Archipiélago registra periodos de agudas sequías a los que suceden periodos de recuperación. Es posible que la alarmante caída observada en las precipitaciones en las últimas décadas coincida con un periodo desfavorable y que posteriormente se recuperen. No obstante, desafortunadamente, las previsiones que ofrecen los diferentes escenarios de cambio climático para la zona geográfica en la que se sitúan las Islas Canarias confirman las tendencias antes descritas para las próximas décadas. En definitiva, el cambio climático es un hecho muy evidente en Canarias y constituye un muy preocupante factor de amenaza para la conservación de la laurisilva canaria, que se muestra como uno de los ecosistemas del Archipiélago previsiblemente más perjudicados en las próximas décadas.